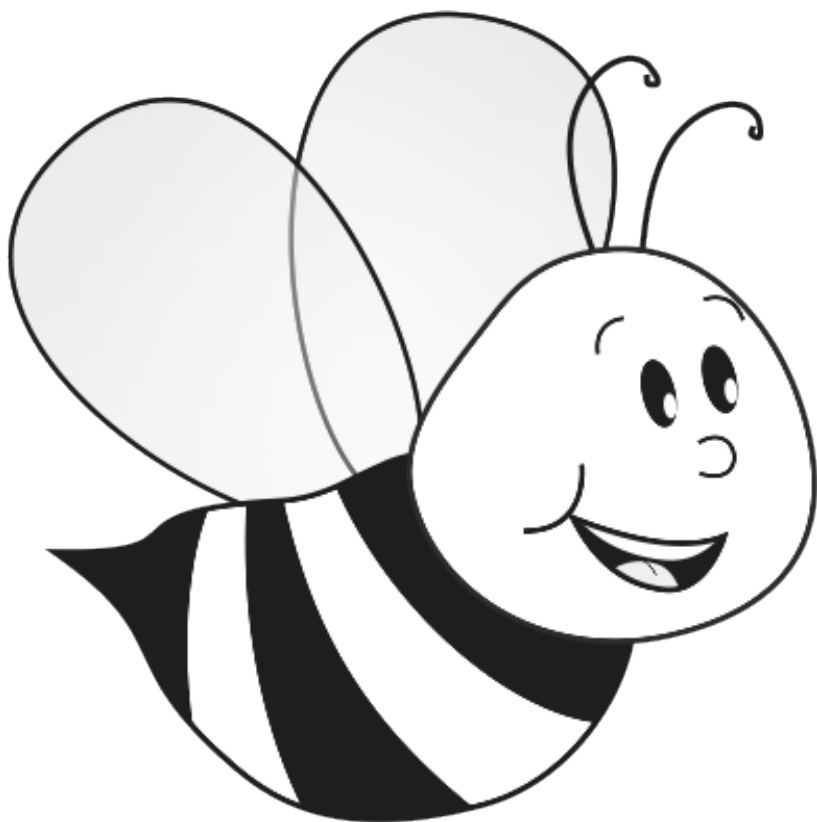
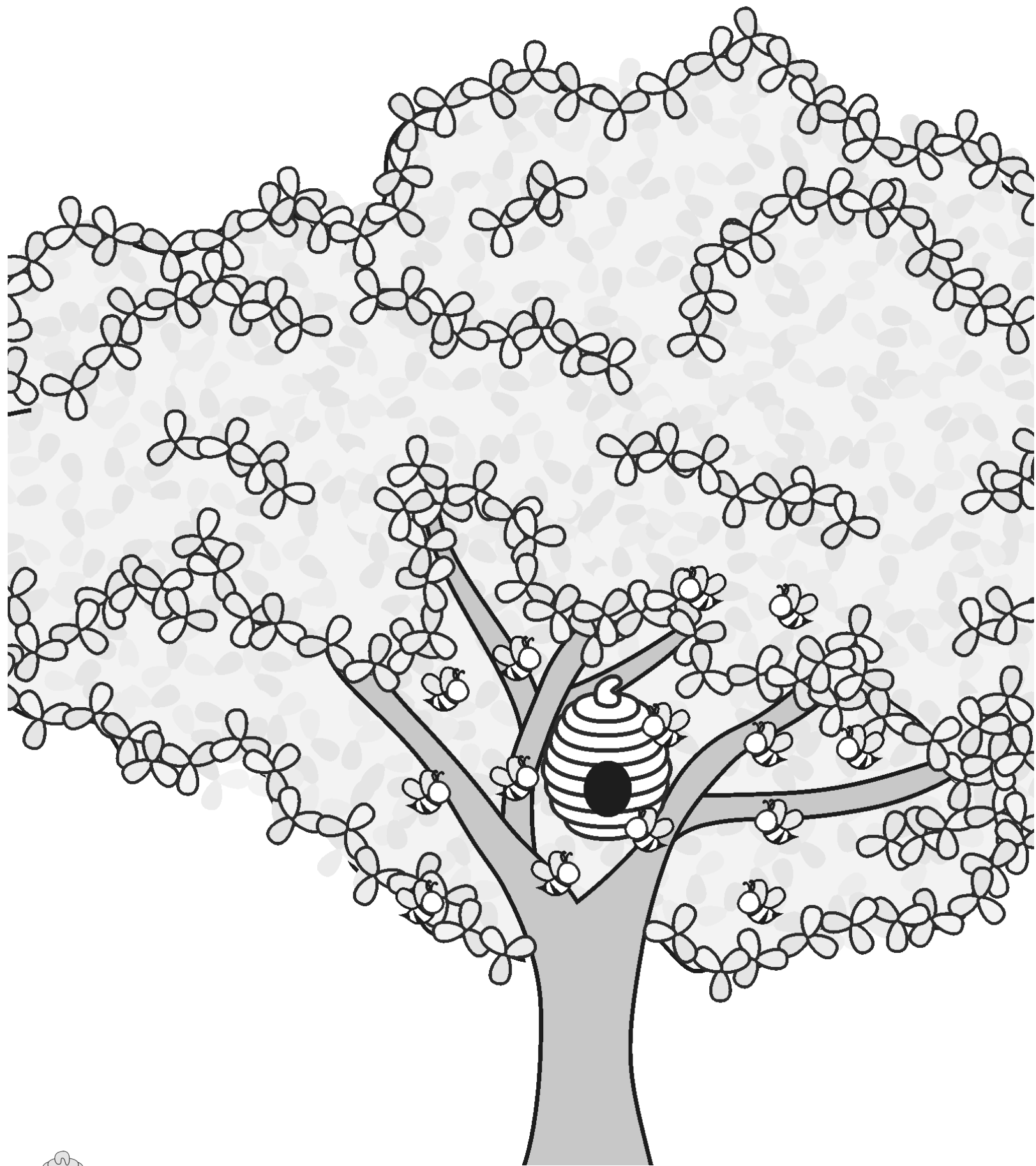
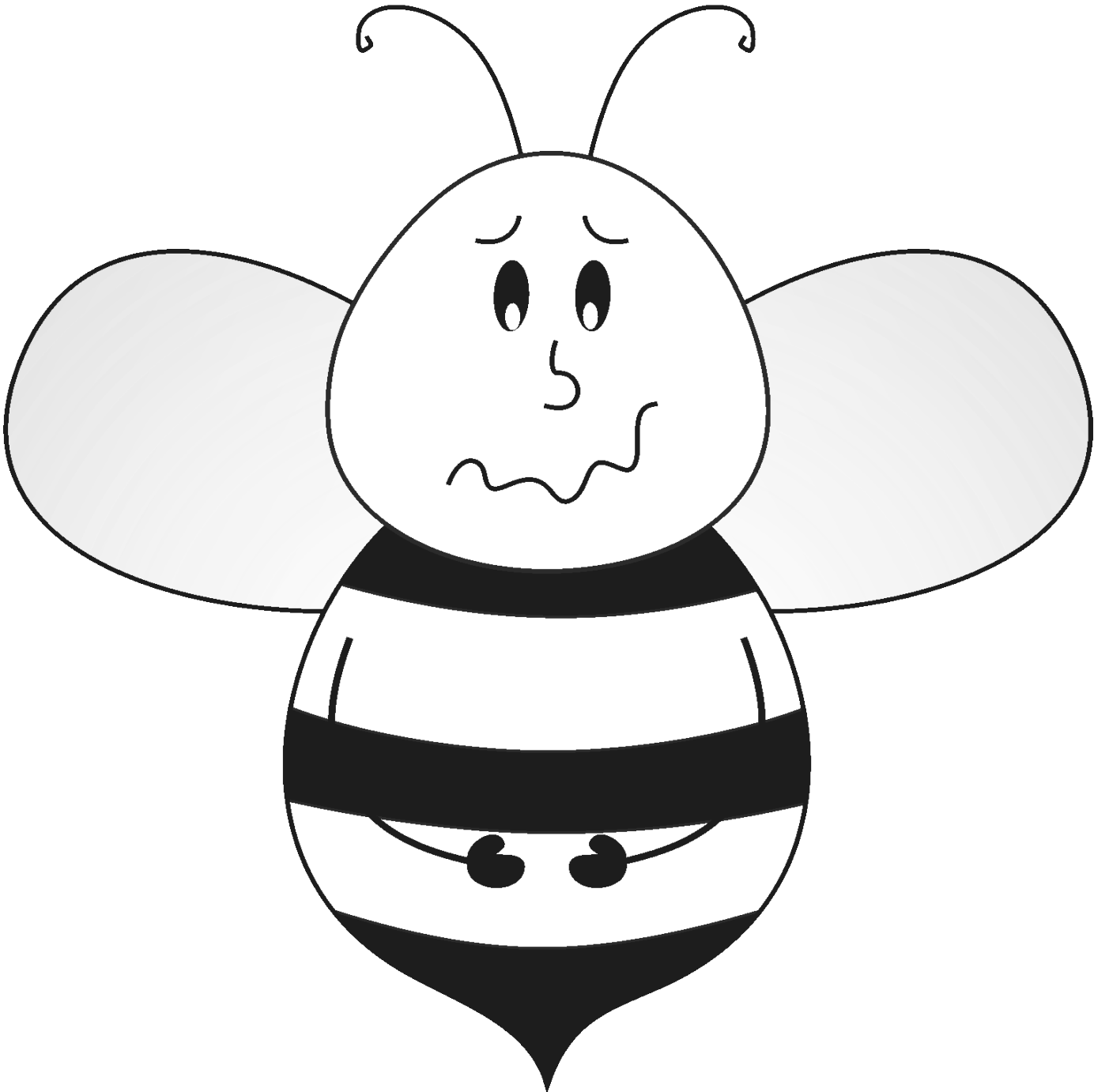


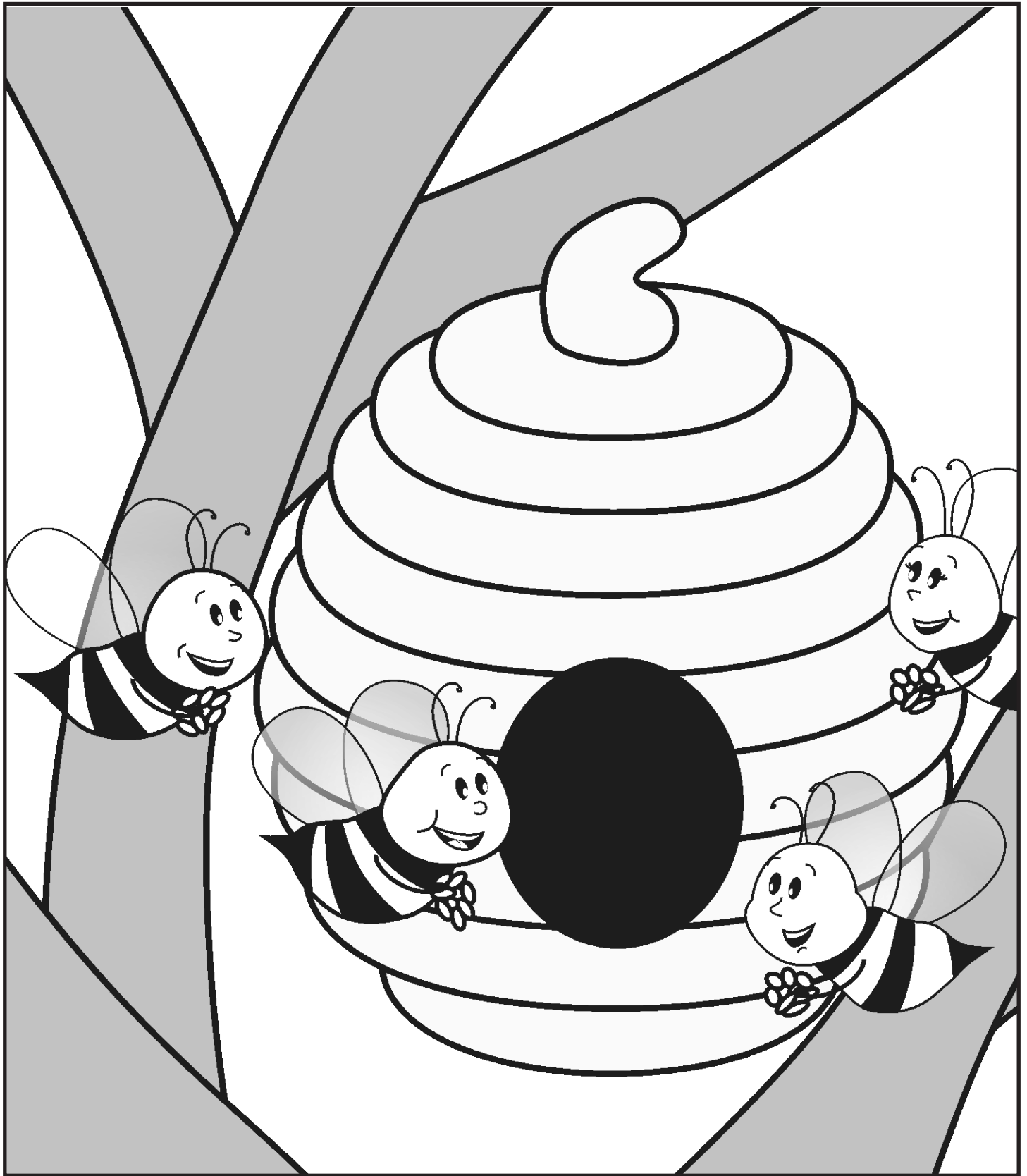
la abeja que no
Cuqui
quería trabajar

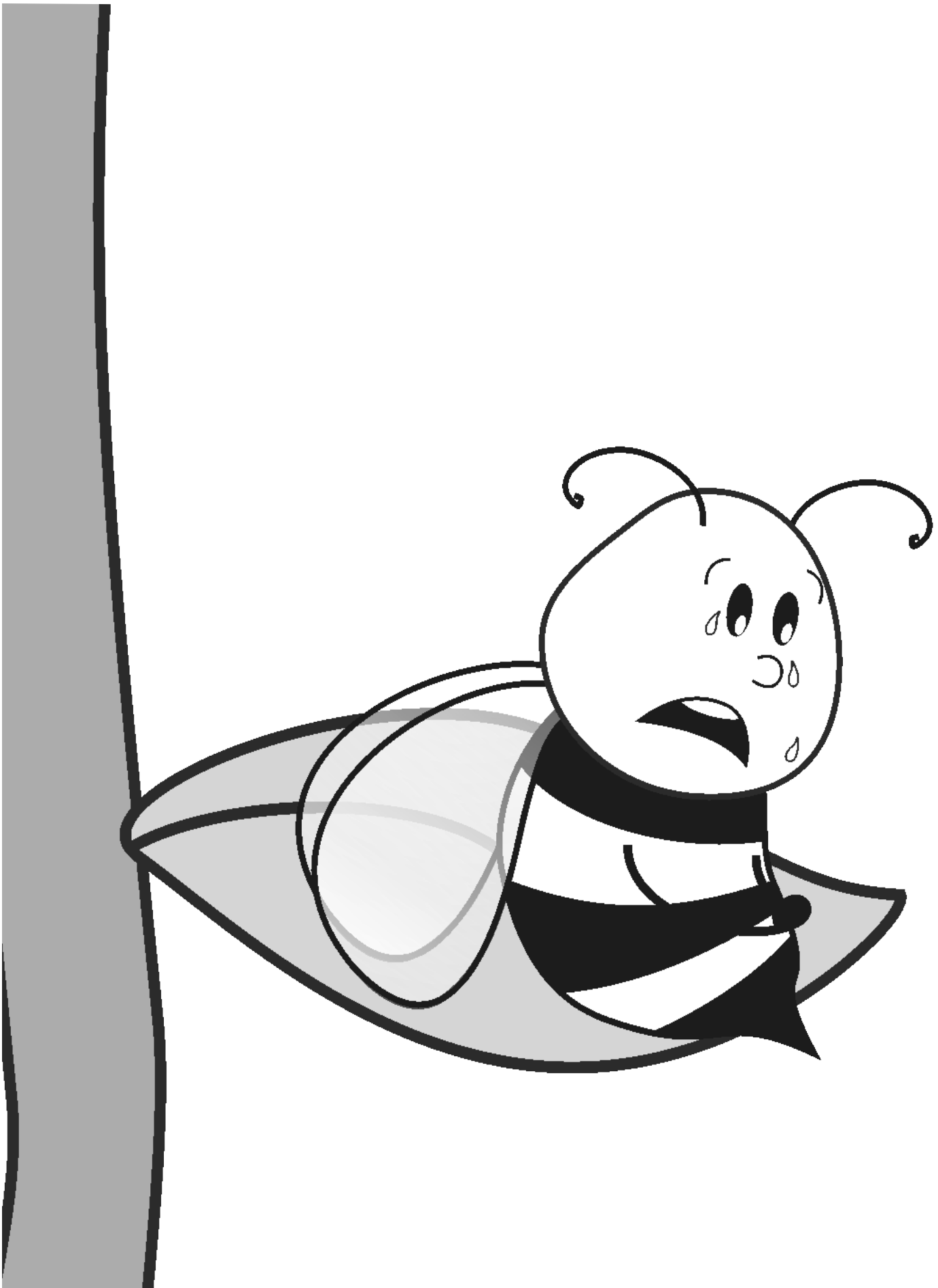


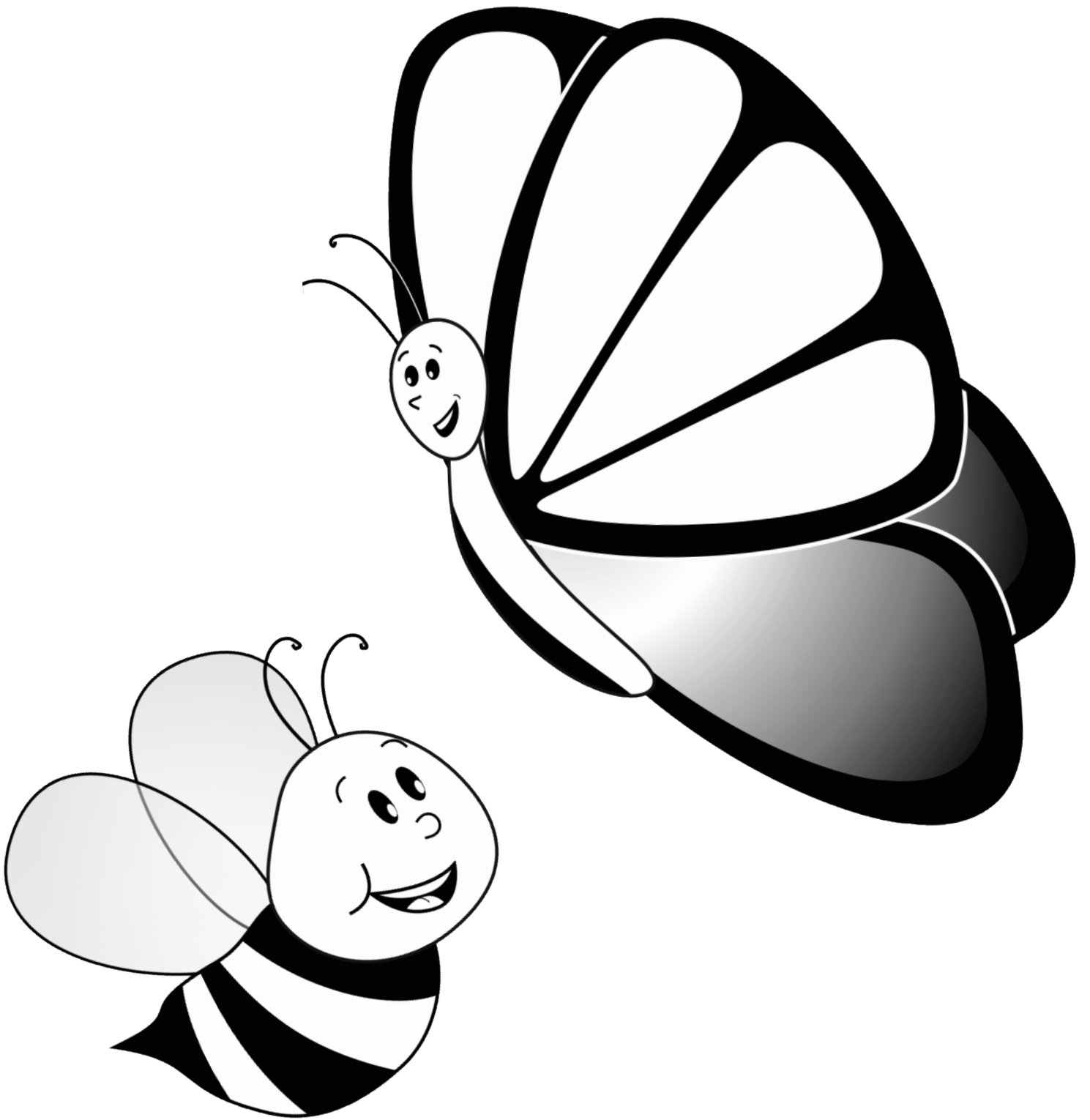










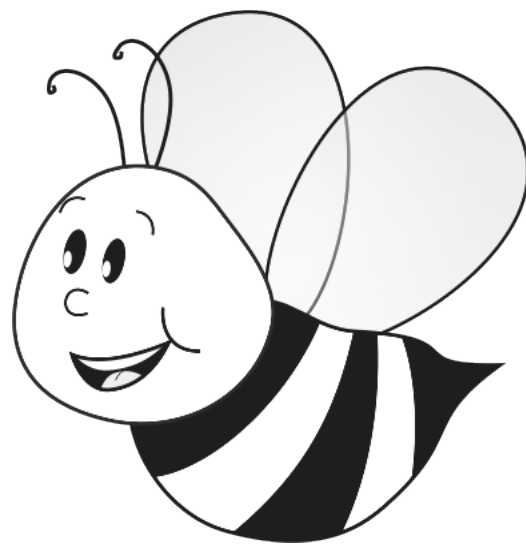


SI ALGUNO

NO QUIERE

TRABAJAR.

TAMPOCO COMA.



2 TESALONICENSES 3:10



LA ABEJA QUE NO QUERÍA TRABAJAR

Historia ilustrada de «La Perlita» con Tía Margarita | <http://misperlitas.wordpress.com> | ©2015 hermanamargarita.com

Figura 1. Título

Las abejas son muy trabajadoras. Ellas regocen polen y néctar de millones de flores para producir miel.

¿Sabías que hay más de 40.000 abejas en una colonia? Una colmena de abejas trabajadoras puede producir hasta 45 kilos de miel al año.

Pero había una abeja floja, que no quería trabajar. Se llamaba Cuqui. Un día se escapó de la colmena.

Figura 2. Jacaranda con colmena

Cuqui vivía en una colmena prendida de un árbol jacaranda. Todas las abejitas tenían trabajos que hacer. Los soldados vigilaban la colmena; las niñeras cuidaban a las abejitas recién nacidas; otras limpiaban las celdas de cera del panal. Las abejitas obreras, muy presurosas, corrían a recoger sus canastas para ir en busca del dorado polen.

Todo era bullicio. ¡Qué apuradas estaban! Tenían que recoger polen y preparar la rica miel. Todas las abejas se sentían felices de trabajar; todas... menos Cuqui.

Figura 3. Cuqui

Cuqui era una abeja gordezuela. A ella no le gustaba trabajar. ¡Le parecía muy aburrido!

—¡Vamos, Cuqui! Recoge tu canasta para traer polen —le decían sus amigos.

De mala gana Cuqui tomó su canasta y fue con las abejas obreras para recoger el polen.

Figura 4. Cuqui en una flor

Como Cuqui no quería trabajar, se durmió sobre los pétalos de una flor.

—¡Qué lindo es dormir y no trabajar! —decía Cuqui. Pasaron varias horas y Cuqui por fin se despertó.

Uff, no quiero ir a la colmena —pensó la abeja floja—. *Allá todos son tontos; trabajan mucho.*

Luego Cuqui tuvo una idea. Decidió escaparse de la colmena.

Volaré... volaré muy lejos —pensó la abejita—. *Viviré feliz, sin trabajar.*

Figura 5. Colmena y abejas

Cuqui dejó su canastita de polen, y... ¡se fue!

—¡Al fin estoy libre! —dijo, muy contenta.

Cuqui estaba feliz, paseando por el bosque, volando de flor en flor, conociendo nuevos lugares. ¡Había

tantas lindas flores! Pero llegó la tarde, y el sol ya se iba a esconder tras las montañas. Entonces Cuqui empezó a tener hambre.

¡Ay, me duele mi barriguita! ¡Qué hambre tengo!

La abejita haragana fue volando de colmena en colmena, para ver si le podían invitar un poquito de miel para comer. Pero nadie le quiso dar nada.

—Vete a tu colmena, abeja floja —le decían las otras abejas.

Figura 6. Cuqui con lágrimas

Muy triste, Cuqui se sentó en la hoja de un árbol y se puso a llorar. De pronto se escuchó una linda voz.

—Cuqui, ¿por qué lloras?

Se acercó su amiga, la mariposa Tornasol.

Cuqui le contó toda su historia, de que no le gustaba trabajar y que se había escapado de su colmena.

Figura 7. Tornasol y Cuqui

La linda mariposa le dijo:

—Querida amiguita, ¿sabes por qué estás triste?

—¿Por qué? —preguntó Cuqui.

—Porque has desobedecido a Dios. En la Biblia dice que si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.

Cuqui miró sorprendida a su amiga. No sabía que en la Biblia habla del trabajo.

—Dios quiere que trabajemos. No le gusta que seamos flojos —siguió diciendo Tornasol—. Anda, vuelve a tu colmena. Allí podrás trabajar, y comerás toda la miel que quieras.

Al escuchar las palabras de su amiga Tornasol, Cuqui se secó las lágrimas.

Figura 8. Versículo: 2 Tesalonicenses 3:10

Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

Cuqui no había pensado en eso. Pero ahora quería ser como las demás abejas. Quería ser una abejita trabajadora.

Muy contenta se fue a su hogar. Desde ese día, trabajó alegre reuniendo polen para la miel.

(Enseña a los niños que si las abejas no cumplen su trabajo, no tenemos miel. Así, Dios quiere que todos seamos cumplidos en lo que nos toca hacer. El trabajo de los niños es aplicarse en los estudios.)